

## Un llanto por otro.

La primera noche pensé que el llanto venía de afuera de la casa y hasta dudé si se trataba de un llanto masculino u femenino, sinceramente estuve atento al tipo de sollozo pero era difícil distinguir la fuente de tristeza.

A la mañana siguiente miré los ojos de todos los que estaban sentados en la mesa y ninguno parecía más sospechoso que otro, nadie se delataba detrás de lentes oscuros ni de periódicos y no habían irritaciones aparentes en las miradas de los presentes.

Nadie conversaba, la cocina estaba llena de gente y al mismo tiempo vacía, cada uno parecía reservar sus propias emociones tras el sonido crujiente de las tostadas.

Esa mañana, luego de que todos partieron aproveché para husmear en los cuartos vecinos al mío (para saber si así podía encontrar a ese ser atormentado) entonces me fui arrimando "en puntitas de pie" hasta las puertas entreabiertas.

Realizaba los movimientos en silencio (ya que podía pasar que alguien se hubiese quedado aprovechando de la soledad de la casa) para evitar que me encontraran.

Entonces comencé a arrimar mi cabeza detrás de cada puerta, pero solo habían sabanas arrugadas. Ningún indicio aparente.

A decir verdad, sospecho de uno de mis primos, ya que Arturo duerme en el dormitorio pegado al mío pero quizás el sonido proviene de más lejos, no consigo distinguir la distancia del llanto que anoche no me dejó dormir.

La primera noche el llanto solo me generó insomnio, pero la segunda fue un tanto más alarmante porque esta persona no solo lloraba sino que además daba aullidos de desconsuelo.

Esa madrugada pensé en levantarme y pararme detrás de las puertas, intentando descubrir la identidad de esos ojos mojados, pero el frío fue más fuerte y me obligo a quedarme en la misma posición y con la misma duda de la noche anterior.

Durante el día intentaba seguir pistas, pero los rostros eran igualmente neutros.

Esa noche cuando estaba acomodaba mi cabeza en la almohada, sentí el mismo llanto monótono que me venía provocando insomnio y curiosidad desde hacía tres noches, ya basta! pensé, fue así que me sumergí en imágenes menos angustiantes para entrar en estado de sueño.

Y allí en el forzado intento de querer pasar al mundo onírico, su llanto aumentaba cada vez más de volumen, hasta que en un momento pensé que esa persona no podría estar en otro lado que en mi propio cuarto.

Me levanté y di vueltas alrededor de mi cama tanteando bultos en la oscuridad, pero no encontré nada ni a nadie.

Era imposible que alguien llorase de ese modo y no provocara insomnio a los demás! yo era el único que tenía el sueño liviano?

Estaba seguro que el llanto venía de muy cerca y no había otra alternativa, era Arturo!

Entonces comencé a focalizar mis análisis en él, pero su comportamiento ordinario no me aportaba ninguna sospecha, sus ojos redondos y estáticos como huevos duros parecían no haber llorado jamás, su mirada estaba reseca y en su cara alargada tenía siempre una semi sonrisa dibujada.

Luego de ver sus ojos desérticos estaba casi seguro que no se trataba de mi primo (ni siquiera tenían un brillo fugaz ni un poco de cansancio) Arturo tenía ojos de maniquí.

Esta es la quinta noche que alguien me despierta con su llanto, lo escucho echar lágrimas sin vergüenza, llora, llora y no para de llorar.

Me levanto y acomodo mi pijama de un tirón y hago todo el ruido posible como advirtiéndole a esa persona que voy en busca de sus ojos.

Y cuando salgo enfurecido de mi cuarto me tropiezo con algo en el piso.

Enciendo la luz y veo que en el suelo hay un sapo que llora y llora desconsolado, entonces me agacho en mis rodillas y le acaricio la cabeza (con una cierta resistencia, claro!) entonces le pregunto, por qué lloras sapito?

El me responde con una extensa lista de croares, estoy triste!

Si, le dije, me pareces un poco triste pero supongo que lo estás por algún motivo, no?

El sapo (que tiene mirada de muchacha) me responde, estoy triste porque soy una princesa y estoy bajo los efectos de un maléfico hechizo que no sé como romper, me ayudas?

Si, pero cómo puedo hacer para ayudarte?, si no sé nada de brujerías.....

El sapo me saltó en la cara robándome un beso apasionado que duró un largo instante.

Le dije, no creo que esto funcione! perdón pero voy a llevarte hasta un charco y te vas a quedar ahí sin llorar, así me dejas dormir tranquilo! me entendiste?

El sapo se instaló en mi cama y no solo encendió un cigarrillo y me obligo a desnudarme, sino que hicimos el amor durante toda la noche.

A la mañana siguiente me desperté con la boca un tanto pegajosa y con un sabor rancio, miré para los costados y junto a mi había una mujer hermosa de cabellos ondulados y dorados y con una figura extendida semi tapada que dejaba ver algunos rincones interesantes.

Entonces no cargué con la culpa de hacer el amor con un pequeño y desagradable animal, no estaba para nada arrepentido cuando confirmaba en cada pestañeo la contorneada figura de esa bella dama. Al fin y al cabo, la locura de esa madrugadora tenía un final feliz y yo estaba muy orgulloso de mi actitud.

El problema fue al sentarme en la cama para vestirme, en ese simple movimiento vi el mundo de forma diferente.

Las cosas me parecían muy distintas.....la mesa de luz parecía un inmenso edificio de madera y mis zapatos eran como dos barcos cruceros en la punta de una alfombra del tamaño de una ciudad!

No entiendo muy bien esta situación, debo estar soñando, pero no! estoy despierto y en cada paso que doy no avanzo caminando, sino saltando.

Entonces me dirijo hacia la rubia que ronca sobre mi cama y la despierto con un beso.

Ella me besa con rechazo y me empuja hacia atrás, dejándome esrachado contra el espejo de la cómoda.

En el golpe brusco veo mi reflejo.

Y ante la sorpresa, huyo despavorido hasta el charco mas lejano para no molestar a nadie con mi llanto.

Cathy Burghi.